

## **Representaciones de la violencia sexual en los centros clandestinos de detención en *Noche de lobos* de Abel Posse**

### **Representations of sexual violence in clandestine detention centers in *Noche de Lobos*, by Abel Posse**

**Victoria Alvarez**

Universidad de Buenos Aires/ Consejo Nacional  
de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)  
victoria.alvarez.tornay@gmail.com

#### **Resumen**

El presente trabajo analiza las construcciones literarias sobre la violencia sexual padecida por las mujeres en los centros clandestinos de detención, durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). La parte inicial de la investigación constituye una descripción de las distintas formas de violencia de género padecidas por las detenidas desaparecidas. La segunda, aborda algunas de las novelas que buscaron dar cuenta del tema. Por último, se analiza la novela *Noche de lobos* del diplomático y escritor argentino Abel Posse.

**Palabras clave:** Violencia sexual; dictadura; novelas; Abel Posse; *Noche de lobos*.

#### **Abstract**

This paper analyzes the literary constructions of sexual violence suffered by women in clandestine detention centers, during Argentina's last military dictatorship (1976-1983). The first part of the research provides a description of the different forms of gender violence suffered by the detained-disappeared. The second part discusses some of the novels that have tried to give an account of the topic, focusing on the analysis of the book "Night of Wolves" by Argentine diplomat and writer Abel Posse.

**Keywords:** Sexual violence; dictatorship; novels; Abel Posse; *Noche de lobos*.

**Artículo recibido:** 13/07/2017; **evaluado:** entre 20/07/2017 y 20/08/2017; **aceptado:** 11/09/2017.

En Argentina, durante la última dictadura militar (1976-1983), más del 30% de las víctimas del terrorismo de Estado fueron mujeres (Barrancos, 2010). Ellas -en tanto detenidas- sufrieron condiciones atravesadas por el abuso sexual, ya sean agresiones verbales (insultos, bromas, burlas y denominaciones impropias, expresiones obscenas, comentarios y tonos lascivos que convierten al cuerpo en objeto); amenazas de abuso sexual y/o amenazas referidas al destino de sus hijos o de sus embarazos; desnudez forzada, requisas vejatorias, tratos humillantes a detenidas y familiares visitantes; embarazos no deseados, inducción del parto, abortos provocados por la tortura; separación y apropiación de los hijos, así como también fueron sometidas a formas de esclavitud sexual, violación y aplicación de tormentos en órganos sexuales (Bacci et al., 2012). Luego del cautiverio, sufrieron (y, en muchos casos, aún sufren) la invisibilidad de estas prácticas en las investigaciones, en los distintos relatos y, hasta hace muy poco, en las políticas reparatorias (1).

La reapertura de los juicios por crímenes cometidos durante la última dictadura ha permitido visibilizar la violencia ejercida contra las mujeres detenidas legal e ilegalmente. Sin embargo, es importante destacar que, si bien estas formas de violencia se incorporaron recientemente al debate judicial, las denuncias por violencia sexual formaron parte de los relevamientos de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y pudieron escucharse durante el Juicio a las Juntas Militares llevado a cabo por el Estado argentino en 1985. ¿Por qué recién después de 30 años se empieza a visibilizar el tema públicamente?

Los relatos sobre el pasado reciente traen siempre consigo la marca de lo socialmente audible y decible en el momento en que son pronunciados. Siguiendo a Michael Pollak, considero que todo testimonio se ancla en las condiciones sociales que lo vuelven comunicable. Estas varían a lo largo del tiempo y del espacio (Pollak, 2006). En los últimos años las condiciones de audibilidad y decibilidad de los testimonios del terrorismo de Estado (y de la violencia de género, en particular) han ido, poco a poco, cambiando. En mi tesis de maestría me propongo indagar cómo se fueron dando esos cambios. En particular, en este trabajo pretendo analizar las formas en las que la literatura argentina representó la violencia de género de la que fueron víctimas las mujeres detenidas desaparecidas durante la última dictadura militar, centrándome particularmente en la última de las novelas que tratan estos temas, *Noche de Lobos* (2011) de Abel Posse, la que -por otra parte- prácticamente no ha sido estudiada.

## Literatura y memoria

La construcción de la memoria es una tarea ardua que ha sido emprendida desde distintos enfoques: la política, la historia, la sociología, la filosofía y el arte. La literatura encuentra un lugar privilegiado en los denominados “textos de la memoria” que dan cuenta, desde la ficción, de sucesos traumáticos de un pasado. Se constituye como un espacio para aprender a pensar, para comprender las grandes encrucijadas de la sociedad. Expresiones que dan cuenta de una ilusión referencial, de la imposibilidad de la presencia plena de la historia, del documento, en fin, de la “verdad”; y que se erigen como versiones subjetivas, producto de diferentes modos de ver y concebir la realidad. Roger Chartier afirma que las obras de ficción, al menos algunas de ellas, y la memoria histórica, sea colectiva o individual, también dan una presencia al pasado a veces (o a menudo) más poderosa que la que establecen los libros de historia (2).

Los recuerdos individuales no se producen de manera personal, sino que se ubican, como afirma Halbwachs (el primer teórico de la sociología de la memoria), dentro de un marco o cuadro social que les da sentido. Toda memoria, aun la más personal y privada, es constitutivamente social y por lo tanto plural. La interrogación sobre el pasado es siempre activa, construida en diálogo e interacción. Este pasado ha dejado de ser algo inmutable sujeto a la apropiación literal de la vida individual, para comprenderse como el resultado de la dinámica política y cultural.

José Luis de Diego (2014) afirma que la literatura es una aliada de la memoria colectiva y una acérrima enemiga del olvido ya que, si la historia tiene una estrecha relación con la memoria colectiva voluntaria, la literatura suele convivir con la memoria colectiva involuntaria. La posibilidad de imaginación y fantasía con la que cuenta la literatura permite, según el autor, una mayor apertura a la sensibilidad y la coloca en una zona más permeable a la memoria involuntaria, que aquella con la que suelen moverse los historiadores. Sin embargo, la literatura puede también contribuir a representaciones problemáticas del pasado, según quién y con qué intención escriba. En relación al tema que nos convoca, consideramos que ha habido un sobredimensionamiento de la figura de la detenida que “se acuesta” con el represor, como si tal cosa fuera posible. La literatura ha formado parte de esa representación en la que se olvida el acto de violencia fundante de cualquier relación entre represor/a y reprimido/a.

Para referirse a su propia estrategia de supervivencia en un campo de concentración nazi, el italiano Primo Levi (2002) propone la noción de “zona gris”, el espacio que separa y a la vez reúne a víctimas y victimarios. Ana Longoni dedica uno de los capítulos de su libro *Traiciones* a analizar la representación literaria de las mujeres víctimas de violencia sexual. Inicia el capítulo “Las traidoras como putas” afirmando:

Quizás la expresión mayúscula de la zona gris radique en los relatos de vínculos sexuales o incluso amorosos entre torturadores y secuestradas. Se trata de una circunstancia reiterada, no sólo en los tres libros que aquí analizo sino en notas periodísticas y en libros testimoniales, y se ha mostrado propicia para tratamientos escandalosos, voyeuristas y sensacionalistas.

No estamos hablando de violaciones o acosos que derivaron en encuentros sexuales forzados entre las prisioneras y sus captores, moneda común como modalidad de tortura o sometimiento, sino de relaciones más complejas (2007: 137).

¿Es posible hablar de relaciones que no hayan sido violaciones o encuentros sexuales forzados? El presente trabajo parte de la idea de que no, que la complejidad de la que habla Longoni es, en todo caso, una complejidad que se da dentro de distintas formas de abuso sexual. Todas las mujeres detenidas desaparecidas se encontraban privadas de su libertad y, por lo tanto, fueron víctimas del terrorismo de estado. ¿Tenían, acaso, alguna posibilidad de resistir a la violencia sexual? En una entrevista realizada para el documental *Campo de batalla, cuerpo de mujer* (Alvarez, 2013), Miriam Lewin (3) lo expresó con mucha claridad:

Esta situación de extrema vulnerabilidad general fue aprovechada por los represores y, además, fue profundizada con algunas víctimas que eligieron. Por ejemplo, en el caso de una compañera en especial, que fue abusada por el Tigre Acosta. El Tigre Acosta y su entorno se encargaron de demonizarla (...) Entonces nadie se le acercaba. Todo el mundo la veía tan privilegiada por el Tigre -que la investía de autoridad-, la veía tan poco confiable, la veía tan hostil, que esta muchacha estaba completamente sola y por lo tanto a merced del abusador, que llegó a encerrarla en dos departamentos y tenerla ahí durante días para ir **y abusar de ella sexualmente** en el momento en el que se le ocurriera. Ella estaba encerrada con llave, ella **era una esclava**. Y si uno le pregunta a ella qué sentía, ella dice que para ella salir de la ESMA estaba bien. Le costó muchísimo tiempo a esta mujer poder hacer la denuncia judicial, porque **ella sentía, en medio de su alienación, que ella había consentido. Y esto es lo que les pasa a todos los abusados sexuales**, sean niños, adolescentes, o mayores – porque los mayores también pueden ser abusados sexualmente si son vulnerables – por un sacerdote, por un médico (Alvarez, 2013, los destacados me pertenecen).

Aclarada esta discrepancia con lo planteado por Ana Longoni, resulta fundamental destacar que, como ella afirma, la figura de la guerrillera secuestrada que no sólo colabora con sus captores sino que incluso se enamora de alguno de ellos pasó a dominar de un modo extraño y significativo el imaginario argentino de la posdictadura. Como afirma Fernando Reati, “la figura

de la mujer prisionera que se acuesta con el represor se ha sobredimensionado en el imaginario nacional, como lo demuestra el gran número de representaciones del fenómeno en la literatura, el ensayo y el cine argentino” (2006: 1). Ante esta desproporción cabe preguntarse: ¿qué nos dice esta obsesión con los “amores prohibidos” acerca de la sociedad y su relación con el pasado reciente?

### **Noche de lobos de Abel Posse**

Publicada en 2011 por la editorial Planeta, *Noche de lobos*, de Abel Posse se centra en la historia de Greta Carrasco (personaje que hace referencia a Mercedes Carazo, también conocida como “Lucy”) y Armando (Antonio Pernías), quien había sido su torturador y había comandado, también, el operativo de secuestro (y muerte) de su marido. Los dos personajes se conocen en un centro clandestino de detención y, luego de la muerte del marido de Greta, inician –no queda bien claro cómo- una controvertida “historia de amor”. El caso real dio para hablar a más de uno.

Mercedes Inés Carazo fue una comandante montonera secuestrada por el grupo de tareas 3.3.2 en octubre de 1976, que permaneció en la ESMA hasta que fue liberada en 1978. Antonio Pernías, además de haber sido su torturador, dirigió el operativo en el cual fue baleado su esposo, Marcelo Kurlat; y la hija de ambos, Mariana, fue secuestrada y llevada a la ESMA para interrogarla. Luego de una breve estadía en la ESMA, fue llevada a casa de los padres de Lucy. El «Tigre» Jorge Acosta fue el encargado de comunicarle que su esposo había muerto en el Hospital Naval y que su cuerpo había sido cremado.

Luego de su liberación, fue enviada, junto a otros prisioneros, a trabajar al Centro Piloto de París (4) mientras mantenían a su familia de rehén. Allí trabajó leyendo periódicos, recortando lo que se decía de las acciones represivas de la dictadura argentina y elaborando informes con el objetivo de contrarrestar la mala imagen que la dictadura se forjaba en el exterior. Regresó a la Argentina, ya en democracia, y finalmente se fue a vivir a Perú donde obtuvo un cargo público como Coordinadora nacional de la red de centros de innovación tecnológico peruano, dependiente del Ministerio de producción.

Según algunos escritores, como Abel Posse, Miguel Bonasso o Liliana Heker, Carazo habría mantenido una supuesta historia amorosa consentida con el represor Antonio Pernías durante su cautiverio en la ESMA y se habría convertido en su amante. Gracias a esta relación, Carazo habría sobrevivido a su cautiverio y se le habría permitido viajar a Francia con su hija. Sin

embargo, Mercedes Inés Carazo prestó testimonio en contra de Pernías durante el juicio de la mega causa ESMA. De su relación con Pernías declaró:

Si hubiera estado en libertad nunca hubiese estado con él. En los 80, cuando ya no tuve más controles, esa relación terminó. Me llevaba a comer a la Costanera, a la Recoleta o cerca del Obelisco. La comida era muy rica, pero la contradicción era muy grande. En la ESMA no me dejaban ni lavarme los dientes. No tengo ni una muela mía. Nos traían dentistas, que nos sacaban los dientes para no enfermar. Nunca recibí ninguna medicación (5).

Esta es, entonces, la historia en la que Abel Posse dice haberse inspirado para escribir *Noche de Lobos*. Vale la pena mencionar la historia de cómo el escritor accedió a la información que utilizó para su creación.

En 1998 Mercedes Carazo vivía en Lima y trabajaba en el Ministerio de Industria y Turismo en el mismo momento en el que Abel Posse era embajador argentino allí. Ese año la jueza federal argentina Luisa Riva Aramayo la convocó a declarar por exhorto a la embajada argentina en Lima. Su testimonio fue publicado en el matutino *Página/12*. Al día siguiente el periódico *El Comercio* de Lima le dedicó un recuadro en tapa y toda la contratapa a la historia de “Mercedes Carazo, la guerrillera argentina que se había enamorado de su torturador” (Lewin y Wornat, 2014: 336). En ese entonces el presidente de Perú era Alberto Fujimori, uno de los mayores exponentes del neoliberalismo en América Latina. El pasado de izquierda (conocido por su jefa, la viceministra) sumado al elemento morboso de su “enamoramiento” del torturador, hicieron peligrar su trabajo.

En ese momento apareció en escena el entonces embajador argentino, Abel Posse. Este llamó al ministro y le aseguró que la mujer en cuestión había sido obligada a declarar. Posse dejaba en claro que estaba en contra de los juicios a los militares argentinos y daba a entender que Mercedes Carazo también. Aunque esto último no era cierto, ella quedó muy agradecida con el entonces embajador, ya que pudo mantener su trabajo. A partir de ese episodio, Posse la invitó a almorzar, probablemente con la idea en mente de escribir el libro. La propia Mercedes Carazo ofició inocentemente de nexo para que Posse se entrevistara con algunas mujeres que había sido sus compañeras de cautiverio.

Luego de una discusión sobre Fujimori, dejaron de verse por varios años. Más de diez años más tarde Posse publicó *Noche de Lobos*. Según narran Miriam Lewin y Olga Wornat, el escritor envió un libro por correo a Mercedes Carazo. “Ella fue a buscarlo y tuvo que pagar a disgusto unos excesivos 100 dólares para retirarlo de la aduana. Luego, cuando Posse la llamó

para preguntarle qué le había parecido, la contestación fue lapidaria: ‘una porquería, está lleno de mentiras’, le dijo ella sin más vueltas” (Lewin y Wornat, 2014: 369).

La novela está dividida en dos grandes capítulos: “La casa de la muerte”, a su vez dividido en “Infierno” y “Purgatorio”; y “La casa de la vida”. En el primero de los capítulos, todos los acontecimientos narrados tienen que ver con el centro clandestino de detención: el secuestro de Greta, la tortura, el miedo, el secuestro y muerte de su marido y la estadía en el centro clandestino de detención donde, con el tiempo, empieza a hacer algunos trabajos y obtener ciertos “privilegios”. Llama poderosamente la atención la idea de que los/as secuestrados/as podían “purgarse” en el centro clandestino de detención, una visión altamente benévola de los objetivos de tales casas de muerte. “La casa de la vida” transcurre fuera del centro clandestino de detención, pero también fuera de la Argentina, en París.

Antes de dar inicio a “La casa de la muerte” nos encontramos con “Lo anteúltimo”, un acápite muy breve que funciona a modo de prólogo, el único momento del libro en el que encontramos un narrador omnisciente que relata el asesinato de un general (se puede suponer fácilmente que el autor hace referencia a Aramburu). La decisión de iniciar la historia con, presumiblemente, el asesinato de Aramburu resulta, por lo menos, polémica: la historia de violencia que va a narrar esta novela es iniciada, entonces, por los Montoneros. “Lo anteúltimo” termina con la siguiente reflexión, interesante para pensar el carácter de la novela:

Se abría el espacio de la novela que busca la verdad o más bien su cercanía, más allá de la pretensión de lo exacto. La novela es el triunfo de la vida sobre la ideología. Y transforma la vida en esa totalidad innegable que llamamos destino.

Y el mismo narrador queda tejido con el texto y con los protagonistas. La novela es historia, incluye a todos aunque el novelista quiere creerse un tercero excluido (Posse, 2011: 10).

Esta novela, entonces, se propone una búsqueda de “la verdad o más bien su cercanía”. La diferencia entre historia y ficción se desdibuja para el/la lector/a, pero hay una intención clara que tiene que ver con dar cuenta de la historia reciente argentina con personajes que, por alguna señal en particular, se podrían identificar con personajes históricos de nuestro país.

El capítulo “La casa de la muerte” se estructura en base a los relatos en primera persona de la víctima y de uno de los torturadores: el relato de Greta contándole su historia a alguien (presumiblemente, Abel Posse) y el de Lobo (que, podemos suponer, sería el “Tigre” Acosta). Según indica el libro en una nota al pie, los relatos de Lobo fueron extraídos de una libreta que él habría perdido y que habría servido como material probatorio para los juicios posteriores. En un principio, las anotaciones de la libreta aparecen entre comillas, pero más

adelante el texto deja de estar entrecomillado y Lobo habla en primera persona, lo que hace suponer que ya no se trata de las anotaciones en la libreta antes mencionada.

“La casa de la vida” transcurre en París, donde está la dirección de Montoneros, los/as sobrevivientes del *staff* elegidos/as para integrar el Centro Piloto París e intelectuales de distintas partes del mundo. En este gran capítulo hay un nuevo narrador: un escritor argentino que trabajaba como embajador cultural en París durante los últimos años de la dictadura. Este personaje recibe un escrito de Greta, quien trabaja en el Centro Piloto París y teme que la maten. Para salvar su testimonio se lo envía en un sobre a este escritor. Posteriormente, ellos se encuentran. Así se inician sus conversaciones y se puede suponer que los momentos en los que la narradora es Greta dirigiéndose a alguien, son parte de estas conversaciones. Su narración se mezcla con lo que Greta le relata a él. Tanto las actividades que desarrolla el escritor en cuestión, el lugar en el que transcurren los acontecimientos, las fechas y el suicidio de Iván, su único hijo, de 15 años, nos indican que este personaje hace referencia al autor, Abel Posse.

Sabiendo que hubo conversaciones entre Lucy y Abel Posse, se podría decir que esta es una forma de legitimar sus escritos: lo que narra Greta es parte de las conversaciones con el escritor o del material escrito que le entregó. Lo que narra el torturador habría estado en la libretita que habría servido para los juicios como material probatorio y, por último, el escritor parece ser el mismo Posse. Aunque nada de eso sea históricamente verdadero, los relatos parecen no ser inventados. Parecería haber habido una fuente de legitimidad de lo que en la novela se cuenta. De este modo, se crea en el/la lector/a una sensación de veracidad.

Los narradores se mezclan, todos narran en primera persona y con un rol de testificantes: Greta (detenida desaparecida), el torturador y el narrador/escritor. Considero que la elección de estos tres narradores que testimonian tiene que ver con esa búsqueda de “la verdad o de su cercanía, más allá de la búsqueda de lo exacto” de la que se habla en las primeras páginas. La utilización de la forma testimonial da cuenta de una gran cercanía con los hechos e interpela desde la primera persona, provocando en el/la lector/a la sensación de que se trata de las memorias de personas que protagonizaron aquellos años de la historia argentina.

Tanto en la estructura narrativa como en el contenido, hay una idea de que la guerrilla y el ejército se vieron tentados por la violencia. La responsabilidad aparece colocada por igual en ambos lados. Sugestivamente, los personajes de la novela formaron parte de uno de estos dos bandos (el tercer narrador sólo aparece en “La casa de la vida”), no hay ninguna mención a los vecinos o la sociedad. Esto se vincula con lo que mencionaba antes: la elección de iniciar la historia con el asesinato del general (¿Aramburu?). Resulta difícil no preguntarse si habrá



habido por parte de Posse una adhesión consciente a la teoría de los dos demonios. Lo cierto es que esa es la impresión que nos deja la novela.

También en los relatos encontramos esta idea de dos bandos tentados por igual por el odio y la muerte. En una conversación entre Greta y el escritor, ella le dice: “Nosotros habíamos crecido en un mundo terminal. Tanto Armando como yo habíamos elegido los caminos de la muerte. Habíamos aceptado la enseñanza perversa de que la muerte puede crear justicia o espacios de vida” (Posse, 2011: 323).

Greta y Armando desandan estos caminos de muerte conformando pareja:

Un verdadero complot de ángeles nos sacó del fangal hacia arriba, que es la única manera, dicen, de librarse de los laberintos. (...) Los dos veníamos huyendo de un mundo en llamas. (...) Nos empezamos a conocer en el otro mundo, fuera de los sótanos en que los dos, Armando y yo, fuimos atroces víctimas (Posse, 2011: 268).

Armando y yo nos abrazamos enfrentados a las rocas ásperas y las sombras geométricas, proyectadas por la luna (...) Comprendíamos en un silencioso y prolongado abrazo que el que logra perdonar al otro puede después quebrar la cadena de la propia culpa y logra *perdonarse* (Ibídem: 322-323).

Pareciera entonces que, si la novela se propone hablar de la historia reciente argentina, la solución que propone para cerrar las heridas del pasado no es la justicia, sino la reconciliación entre estos dos bandos que -por igual- se vieron tentados por la violencia. Desde su perspectiva, Argentina necesitaría ese gran abrazo, es decir: la reconciliación nacional.

Luego de este breve análisis de la estructura de la novela y de su historia, queda por ver lo que nos convoca: cómo se representa la violencia de género. Algo hemos adelantado. A diferencia de otros relatos literarios, Posse presenta esta relación sexual como una relación amorosa consentida y necesaria para poder perdonar y perdonarse, como indicaba el fragmento citado arriba.

Es llamativo que en ningún momento se indica cómo se inicia la relación. Solamente se narra un que Armando había llevado a Greta junto con su hija a visitar a los padres de él, a una casa de campo. Según el relato, en ese momento no habían constituido una pareja, dormían en cuartos separados. Más adelante, el relator encuentra “una declaración de amor o de renovación de amor escrita por Armando”:

Las ideas y las ideologías ya no cuentan para quienes las vieron triunfar o fracasar banalmente. Hoy en el almuerzo mientras Ud. hablaba de socialismo mundial yo me hundía

en la humedad de sus ojos. Yo simplemente la adoro. Armando. P.S.: El año nuestro es este. Hoy, ahora y tal vez, nunca más (Posse, 2011: 270).

Resulta por demás llamativo que una secuestrada en un centro clandestino de detención pudiera hablar de socialismo mundial; y también que los y las secuestrados/as se juntaran a charlar durante el almuerzo. Bien sabemos que los/as detenidos/as desaparecidos/as apenas comían algo en sus celdas. Más allá de todas estas salvedades, lo que nos interesa destacar es que el torturador se muestra como un romántico. No parece haber habido violencia ni abuso de poder alguno. Armando había sido el torturador de Greta, ¿qué habría pasado si Greta se hubiera resistido a su “amor”? La posibilidad de la tortura y de otras formas de violencia es clara, pero el autor prefiere no dar cuenta de ella.

En otro momento, Lobo (presumiblemente, el “Tigre” Acosta) fantasea durante un viaje en auto con llevarse a Greta para hablar con ella de trotskismo. “No me animo a cambiar el rumbo”, dice el personaje. “Los escoltas pensarían que soy como esos mayores y coroneles que antes de ir a casa pasan por los centros para acostarse con alguna chiquilina guerrillera esclava para su erotismo sádico” (Posse, 2011: 89). Y más adelante, un alto oficial dice “Guay a quien se le ocurra violar a una prisionera o que permita hacerlo a algún suboficial o soldado... aquí no se viola a nadie” (Ibídem: 101). Es por demás llamativa la visión benévola que Posse tiene del trato a las mujeres en los centros clandestinos de detención, en los que cotidianamente las secuestradas fueron sometidas de distintas formas de violencia sexual.

Cabe señalar también que una de las pocas cosas que se cuenta de Greta antes de llegar al centro clandestino de detención es que ella ya no amaba a su marido y que mantenía relaciones sexuales con otro miembro de la organización de la que formaba parte. Armando, el torturador, parecía ser un romántico; en cambio Greta, la guerrillera, era adúltera.

Así, en *Noche de Lobos*, esas dos personas que habían optado equivocadamente por el camino de la violencia, cada una con su pasado a cuestas (ambos habían matado, Armando había torturado, Greta había sido infiel), son representados eligiendo el amor libremente, para desandar ese camino de muerte y para perdonarse mutuamente y a sí mismos, luego del purgatorio que habría significado para todos el centro clandestino de detención.

### Otras novelas

No era la primera vez que alguien escribía sobre el “amor” de Mercedes Carazo y Pernías. Ya lo había hecho su ex amiga Liliana Heker, al publicar *El fin de la historia* en 1996. Carazo y

Heker habían sido amigas y compañeras de escuela, lo cual agrega una carga significativa al relato que no sólo trata sobre lo que le sucede a “Lucy” en la ESMA, sino además sobre la reacción de la escritora Diana Glass (alter ego de Heker) ante la historia de su amiga. En *El fin de la historia*, Glass está intentando escribir una novela épica sobre la generación de 1970, a la que pertenece, cuando se entera del secuestro de su amiga Leonora (alter ego de Mercedes Carazo), militante infatigable a la que siempre admiró. Para su sorpresa, años más tarde, se entera que su amiga no está muerta sino que vive gracias a la relación “amorosa” que estableció con su torturador.

Es claro que *El fin de la historia* es también (quizás por sobre todo) un relato acerca de la participación emocional de la autora en la historia que nos cuenta sobre Lucy/Leonora, de quien se siente traicionada por haber defraudado sus expectativas (Reati, 2006: 1).

Como se pregunta Reati, “¿Por qué el ciudadano común que continuó su vida más o menos normal en medio de la violencia recibe menos escrutinio que la militante que [en todo caso, agrego yo] sucumbió ante el terror?” (2006: 2)

En *Recuerdo de la muerte*, Miguel Bonasso también decide hablar de esta “pareja” y, como no merece su menor respeto, Lucy es la única que aparece con su nombre real. La describe como una historia de amor y sugiere que Carazo se prostituyó:

Lucy franqueó la frontera. (...) Nadie lo podía creer, hasta que tuvieron que convencerse. Ella misma se lo contó una vez que lo visitó en Capucha para darle esperanza y confidenciarle su plan salvavidas.

*Vos sabés lo mío con Antonio, ¿verdad?* Y le rehuyó la mirada. Con la vista al suelo, vomitó todo: *lo quiero, es horrible pero lo quiero. Él a veces me mira y me dice: “¿Cómo me podés querer si soy una mierda? (...). Levantate de mi cama puta. Levantate que yo lo maté a tu marido” (...)* pero lo quiero (...). *No sé por qué. Tal vez porque me devolvió a mi hija.* (244, los subrayados son míos)

El militar que la sometió a un pacto en términos que ella misma no conocía ni estaba en condiciones de discutir, rechazar o aceptar, se permite echarla de su cama y llamarla “puta”.

## Conclusiones

Lucy, la militante que resistió durante meses la tortura salvaje y sistemática sobre su cuerpo, la que muchos sobrevivientes reconocen como solidaria con sus compañeros/as y lúcida al idear y sostener una arriesgada estrategia de simulación para salvar a todos los/as secuestrados/as que pudiera (Longoni, 1997:148), es condenada por la relación sexual a la que fue sometida por Antonio Pernías.

De una manera u otra, en los tres textos aquí mencionados la responsabilidad del sometimiento sexual a las prisioneras recae sobre las mujeres: Heker representa a Lucy como una traidora; Bonasso como una “puta” y Posse como una mujer libre, que luego de haber entendido que la violencia no era el camino, se enamora de su torturador.

Rita Segato (2003) plantea que el sistema de estatus de la sociedad en la que vivimos se basa en la usurpación del poder femenino por parte de los hombres. Esa usurpación asegura el tributo de sumisión, domesticidad, moralidad y honor que reproduce el orden en el que el hombre ejerce su dominio y lo luce ante sus pares. Es esa capacidad de usurpar el poder femenino la que sustenta el mundo de los hombres, la masculinidad. Podemos decir, entonces, que las tres novelas que abordan el tema de la violencia de género en los centros clandestinos de detención son tributarias de una moral patriarcal que, de una manera u otra, responsabiliza a la víctima y le quita responsabilidad al victimario.

La cultura de la violación (conformada por un conjunto de creencias, pensamientos, actitudes y respuestas basadas en prejuicios y estereotipos de género relacionados con la violencia sexual) le impide al autor comprender la violencia sexual en los centros clandestinos de detención, la naturaliza e incluso culpabiliza a las víctimas.

En *Noche de Lobos*, como ya se ha dicho, nos encontramos con una estructura y un sinnúmero de argumentos que legitiman la teoría de los dos demonios, en donde los representantes de los dos bandos eligen y se equivocan por igual.

Por último, el autor crea en su novela una situación testimonial que, de alguna manera, le permite legitimar como “verdadero” su punto de vista; pero al colocarlo dentro de una novela y con nombres diferentes, se vuelve imposible rebatirlo ya que, al fin y al cabo, se trata de una ficción.

## Notas

(1) Recién por primera vez, en junio de 2010, el Tribunal Oral Federal de Mar del Plata condenó a Gregorio Rafael Molina por seis hechos constitutivos de violación, uno de ellos en grado de tentativa, entre otros delitos. El 7 de octubre de 2011 la Unidad Fiscal de Coordinación y Seguimiento de las causas por violaciones a los Derechos Humanos

elaboró un documento sobre el juzgamiento de los abusos sexuales cometidos durante el terrorismo de Estado. En este se instruye sobre la necesidad de juzgar los abusos sexuales a detenidas/os desaparecidas/os como delitos de lesa humanidad autónomamente respecto de otros delitos como los tormentos, la desaparición de personas, etcétera. Cfr:

[http://www.mpf.gov.ar/docs/repositorioW/DocumentosWeb/LinksNoticias/Delitos\\_sexuales\\_terrorismo\\_de\\_Estado.pdf](http://www.mpf.gov.ar/docs/repositorioW/DocumentosWeb/LinksNoticias/Delitos_sexuales_terrorismo_de_Estado.pdf)

(2) Si bien la historia y la memoria mantienen estrechas relaciones entre sí y deben ser entendidas como categorías flexibles, dinámicas y permeables, funcionan en dos registros diferentes. Como explica Pierre Nora, mientras la memoria es viva, afectiva y sensible a todas las transferencias; la historia es una reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya ha dejado de existir. Mientras la memoria está ligada a lo mágico y selecciona aquello que quiere recordar; la historia, como operación intelectual y laica, aspira a la universalidad. (Nora, 1984)

(3) Miriam Lewin fue secuestrada el 17 de mayo de 1977. Estuvo detenida desaparecida hasta enero de 1979 en dos centros clandestinos de detención: 10 meses y medio en Virrey Ceballos y luego en la Escuela de Mecánica de la Armada. En enero de 1979 fue liberada bajo un régimen de libertad vigilada, que se mantuvo hasta abril de 1981.

(4) Oficina creada por la Armada en la ciudad de París, con el objeto de influir en el mejoramiento de la imagen argentina respecto de los derechos humanos en el exterior. Según testimonios judiciales, altos oficiales de la Armada tenían conocimiento de la existencia y funcionamiento del Centro Piloto, entre cuyas actividades se encontraba la publicación de solicitadas, la falsificación de cartas de supuestas madres de desaparecidos en la Argentina y la infiltración en los grupos de exiliados en Europa.

(5) «Juicio Esma: La defensa recusó al juez que suplantó a Hergott». Presidencia de la Nación. Disponible en <http://www.prensa.argentina.ar/2010/06/18/9148-juicio-esma-la-defensa-recuso-al-juez-que-suplanto-a-hergott.php>.

Consultado el 2 de mayo de 2014.

## Bibliografía

- Alvarez, F. (2013). *Campo de batalla, cuerpo de mujer*. [Documental]. Argentina
- Bacci, C. et al. (2012) "Y nadie quería saber". *Relatos sobre la violencia contra las mujeres en el terrorismo de estado en Argentina*. Buenos Aires. Memoria Abierta.
- Barrancos, D. (2010). "Mujeres en la Argentina". En Lugones, G. y Flores, J. *Intérpretes e interpretaciones de la Argentina en el Bicentenario*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bonasso, M. (1993). *Recuerdo de la muerte*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2005). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Calveiro, P. (1999). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.

- De Diego, J. L. (2014). Lo que la literatura no olvida. En Flier, P. y Lvovich, D. *Los usos del olvido. Recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*. Rosario: Prohistoria.
- Heker, L. (1996). *El fin de la historia*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Lewin, M. y Wornat, O. (2014). *Putas y guerrilleras*. Buenos Aires: Planeta.
- Longoni, A. (2007). *Traiciones*. Buenos Aires: Norma.
- Nora, P. (dir.) (1984). *Les Lieux de Mémoire* Tome1. París: Gallimard.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, silencio y olvido. La construcción social de identidades frente a las situaciones límite*. La Plata: Al Margen Editorial.
- Posse, A. (2011). *Noche de Lobos*. Buenos Aires: Planeta.
- Reati, F. (2006). "Historias de amores prohibidos: prisioneras y torturadores en el imaginario argentino de la postdictadura". *Insula: Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 711, pp. 27-pp. 32.
- Segato, R. (2004). *Antropología y Derechos Humanos: alteridad y ética en el movimiento de los Derechos Humanos*. Brasilia: Serie Antropológica 356.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Contrato y status en la etiología de la violencia*. Brasilia: Serie Antropológica 334.